

# El saxo femenino.

Barghini, Verónica.

Cita:

Barghini, Verónica (2014). *El saxo femenino. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/WKv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# El saxo femenino

---

Este trabajo se propone decir algo acerca de una historia dentro de una película que vi hace unos cuantos años. En esta oportunidad, las ganas de retomar algunas ideas acerca del concepto de *sublimación*, tal como lo piensa Lacan en el Seminario 7 y lo que retoma en el 20, donde la sexuación viene a proponer otra lectura de lo femenino, me permitieron recortar aquello que, de la película, dejó en mí una marca.

Me refiero a “La lengua de las mariposas”<sup>1</sup>, dentro de ella hay una historia basada en el cuento de Manuel Rivas, “Un saxo en la niebla”<sup>2</sup>. De éste extraigo lo que quiero articular al concepto de sublimación y lo femenino:

Se trata de un joven, peón de albañil, de unos quince años, que recibe de su padre un saxo. Ese objeto, había sido el modo de recompensar un acto de generosidad de su padre con un amigo:

“...mi padre lo depositó en mis manos con mucho cuidado, como si fuera de cristal.

-‘A ver si algún día llegas a tocar el *Francisco alegre, corazón mío*’. Le gustaba mucho aquel paso doble.

(...) Durante dos horas, al anochecer, iba a clases de música con don Luis Braxe (...). El maestro era pianista, tocaba en un local nocturno de varietés y se ganaba la vida también así, con aprendices. Dábamos una hora de solfeo y otra con el instrumento. La primera vez me dijo: "Cógelo así, firme y con cariño, como si fuera una chica". No sé si lo hizo adrede, pero aquélla fue

---

<sup>1</sup> “La lengua de las mariposas” es una película española de 1999 dirigida por José Luis Cuerda basada en el relato homónimo de Manuel Rivas, del volumen “¿Qué me quieres, amor?”. Fue estrenada el 24 de septiembre de 1999 (España). Su director, José Luis Cuerda y la música de Alejandro Amenábar. El guión a cargo de José Luis Cuerda, Manuel Rivas, Rafael Azcona.

<sup>2</sup> Manuel Rivas es uno de los guionistas y autor, además, del cuento titulado “La lengua de las mariposas”.

la lección más importante de mi vida. La música tenía que tener el rostro de una mujer a la que enamorar. Cerraba los ojos para imaginarla, para ponerle color a su pelo y a sus ojos, pero supe que mientras sólo saliesen de mi saxo rebuznos de asno, jamás existiría esa chica. Durante el día (...) caminaba embrujado con mi botijo, solfeando por lo bajo, atento sólo a las mujeres que pasaban”.

Está el deseo de aprender a tocar el saxo, no es sin el sostén del padre, quien además, deja soltar su propio deseo: “si algún día llegas a tocar el *Francisco alegre ...*”. Luego se suma el maestro, que le anuda el deseo por el saxo, al lugar de una mujer como causa para un hombre...Ese anudamiento lo inquieta y lo orienta en dirección a las mujeres.

El azar lo llevará a formar parte de una orquesta.

En primera persona describe cómo pasa de la inhibición a la inflación narcisística, para luego volver a sentirse chiquito. Su imagen allí, entre los otros músicos, no dejaba de afectar la relación con su saxo, y la buena melodía se hacía esperar...

La orquesta viaja a las fiestas de Santa Marta de Lombas, allí son recibidos por un tal Boal, “un hombre recio, de mirada oscura y mostacho grande”.

El joven será alojado en la casa de este hombre, donde conocerá a la chinita. Esa mujer lo impacta, lo enamora...

“Era como si siempre hubiese estado en mi cabeza (...). La miraba, hechizado...”.

Hay, entre el joven y la china, un juego de miradas que logran esquivar la presencia amenazante de Boal.

Este hombre le contará al joven, luego de desnudar la espalda de la muchacha, cómo los lobos la han lastimado de pequeña, dejando además, la marca de la mudez, producto del susto.

La escena concluye cuando Boal le aclara que esa china es *su* mujer.

El cuento termina en la noche donde transcurre el festejo. La chinita aparece allí:

“Aquellos ojos de luz verdosa me iban a seguir toda la noche, para mi suerte, como dos luciérnagas, porque yo también me enganché de ellos”.

En la película, esta escena lo muestra al muchacho tocando, tomado por la inhibición que lo habita, hasta que su mirada descubre la presencia de la china. Ella se deja ver entre la niebla, y el joven, al encontrarla con su mirada, se pone de pie para tocar el *Francisco alegre, corazón mío*:

“Apoyada en un tronco, con los brazos cruzados, cubiertos los hombros con un chal de lana, no dejaba de mirarme. De vez en cuando, Boal surgía de la niebla como un inquieto pastor de ganado. Lanzaba a su alrededor una mirada de advertencia (...). Pero a mí me daba igual. Me daba igual porque huía con ella. Íbamos solos, a lomos del caballo (...) por los montes de Santa Marta de Lombas, irás y no volverás. (...).

Macías, pegado a mi oreja, me hizo abrir los ojos.

—¡Vas fenomenal, chaval! ¡Tocas como un negro, tocas como Dios!

Me di cuenta de que estaba tocando sin preocuparme de si sabía o no. Todo lo que había que hacer era dejarse ir. Los dedos se movían solos y el aire salía del pecho sin ahogo, empujado por un fuelle singular. El saxo no me pesaba, era ligero como flauta de caña. Yo sabía que había gente, mucha gente, bailando y enamorándose entre la niebla. Tocaba para ellos. No los veía. Sólo la veía a ella, cada vez más cerca.

Ella, la Chinita, que huía conmigo mientras Boal aullaba en la noche, cuando la niebla se despejaba, de rodillas en el campo de la feria y con el chal de lana entre las pezuñas.”

Se trata de la experiencia de la sublimación. Hay allí un modo de tocar diferente a todo lo anterior...

Es esta escena, la que me convoca a dar una vuelta por el Seminario 7. Lacan va a decir allí que en toda forma de sublimación, el vacío es *determinante*<sup>3</sup>. Ahora, qué entiende por vacío?

El vacío será algo que se crea, un real que habita el objeto. Lacan lo ejemplifica con el vaso del alfarero:

“...lo que caracteriza al vaso como tal. Es justamente el vacío que crea, introduciendo así la perspectiva misma de llenarlo. Lo vacío y lo pleno son introducidos por el vaso en un mundo que (...) no conoce nada igual”<sup>4</sup>. Si el vaso no existiera, no habría vacío.

Para Lacan lo propio del acto de sublimación es la creación de un vacío, es decir que a partir de una operación simbólica, se produce un real que antes no estaba.

El vacío está en el centro, es ese real que se llama *la Cosa*, y el acto sublimatorio supone cernirlo.

Luego se va a detener en la invención del amor cortés, considerándola una sublimación históricamente fechada, en la que surge la mujer bajo la figura de la Dama.

La sublimación es definida como la elevación del objeto a la dignidad de la Cosa. La Dama, entonces, viene a encarnar la Cosa, viene al lugar de ese vacío que se crea.

Cuando en el Seminario 20, retoma el tema del amor cortés, dirá que el acto de sublimación no opera sobre cualquier objeto, sino sobre la mujer, entonces, lo propiamente femenino va a parar al lugar de *la Cosa*, lo innombrable.

Nieves Soria Dafunchio<sup>5</sup> propone que, con la invención del amor cortés, surge la mujer, “se crea ese vacío de lo femenino en tanto tal”<sup>6</sup>. Esa mujer es a la que se le canta, se le escribe, se la dibuja...

---

<sup>3</sup> Lacan, J. Seminario 7, p 160 Ed Paidós.

<sup>4</sup> Ibid, p 149.

<sup>5</sup> Soria Dafunchio, Nieves: “Nudos del amor”. Ed. Del bucle.

<sup>6</sup> Ibid., p112.

La Cosa, lo femenino, el vacío como una alteridad absoluta respecto de la lógica fálica.

En el cuento, la chinita encarna ese lugar y funciona como la causa que le permite al joven ir más allá<sup>7</sup>.

Y es que tocar, en sí mismo no hace al acto sublimatorio. La sublimación supone una creación que toca un real que entonces, alcanza lo femenino. Por lo cual el acto sublimatorio se produce en la última escena, cuando frente a la presencia de la chinita (la dimensión de la mirada es esencial), responde tocando de Otra manera.

Ese *saber* que va ganando todos los días, en las clases con su maestro, queda en la dimensión de lo fálico, como un saber necesario para poder tocar, pero sin ir más allá. Pero hay una “lección”, la más importante de su vida, donde la música y lo femenino quedan anudados, donde está la clave para que, tras el “hechizo” de la china, surja Otro saber y también Otro saxo, uno femenino, tal vez... que ya no pesa. De él salen pinceladas que contornean y ciernen el rostro de una mujer.

Lic. Verónica Barghini  
Marzo 2014

---

<sup>7</sup> Lacan en el Seminario 20 va a decir que, “para el hombre, a menos que haya castración, es decir, algo que dice no a la función fálica, no existe ninguna posibilidad de que goce del cuerpo de una mujer, en otras palabras, de que le haga el amor” (p 88).

## Bibliografía

- Lacan, J. (1959 -1960) seminario 7, La ética del psicoanálisis. Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1972 -1973) seminario 20, Aún. Ed. Paidós.
- Rivas, Manuel “Un saxo en la niebla”, versión electrónica: [www.puntodelectura.com](http://www.puntodelectura.com)
- Soria Dafuncho, Nieves (2011) Nudos del amor. Ed del bucle.